

ANDALUCÍA CON ACENTO: EL ESTIGMA DEL ANDALUZ Y DE SUS TÓPICOS

Ph.D. Natalia Plaza Morales, senior Spanish teacher. Ieseg

Abstract

In this chronicle, a reflection on the stigma of Andalusian speech is carried out. This journey begins with my personal experience and quickly moves through history and the most stigmatized sectors, such as entertainment and communication media. We conclude our chronicle by considering that the Andalusian accent is beginning to be valued by Andalusians themselves as a richness rather than a dishonor.

Key words: accent-topics-visibility-dignify.

Resumen

En esta crónica, se lleva a cabo una reflexión sobre el estigma del habla andaluza. Dicho recorrido parte de mi experiencia personal para recorrer rápidamente la historia y los sectores más estigmatizados como son los medios de entretenimiento y de comunicación. Terminamos nuestra narración con la consideración de que el acento andaluz empieza a ser valorado por los propios andaluces como una riqueza y no como una desacreditación lingüística.

Palabras clave: acento- tópicos-visibilidad- dignificar

Introducción: mi experiencia personal como andaluza

Hace muchos años empecé la carrera de traducción en Granada. Aquel año, las notas para entrar fueron altísimas y, aunque finalmente conseguí acceder, al cabo de una semana, quizá por mis propias inseguridades, decidí irme a otra carrera cerca de casa. Pero durante aquella semana de clases, aprendí de un gran profesor de lingüística un consejo que me ha acompañado desde entonces y que nunca he olvidado: “No dejéis de lado vuestro dialecto andaluz en ningún contexto hablado, se trata de una riqueza que nos hace únicos y, sobre todo, no permitáis que nadie os haga sentir de menos por hablar andaluz”.

Ya por entonces, sin haber salido de Andalucía, notaba diferencias entre la televisión nacional y mi entorno, pero, no fue hasta más tarde, al salir de mi comunidad, cuando me di cuenta de que mi “yo” estaría siempre marcado por el hecho de ser andaluza. A partir de entonces empecé a cruzarme con otros españoles y la reacción ante mi acento no podía resultar de otra manera: o suscitaba en algunos un blanco fácil para echar por tierra mi recorrido universitario, o, para otros, era de lo más graciosa y encantadora con tal acento.

Pero ¿por qué me costaba tanto que la gente tomase en serio lo que hacía y no me definiesen por lo que para ellos representaba (mi identidad andaluza)?

Un poco de historia

Para Cano Aguilar (2001), el andaluz como modalidad lingüística aparece en el siglo XIII y tenemos que remontarnos a la época de Alfonso X para distinguir esos rasgos típicos posteriores. Es precisamente a partir del siglo XV, cuando aparecerán los primeros rasgos considerados “errores fonéticos”, para consolidarse a partir del siglo XVII con los fenómenos de ceceo y el seseo.

Como lo explica Marta León-Castro, el desprestigio del andaluz como dialecto se remonta al siglo XIV y su valoración tiene tanto un carácter histórico-sociocultural como económico: “Ya entonces se entendió como un desvío de la norma toledana y no como una evolución distinta del castellano que fue adquiriendo una serie de rasgos propios, especialmente en el plano fonético (diferencia diatópica)”. (León Castro, 2: 2016)

El dialecto andaluz en nuestros días ¿en qué punto estamos?

Podemos ver esta desvalorización de la identidad del lenguaje andaluz en personajes públicos como, por ejemplo, las políticas Susana Diaz o María Jesús Montero. Ambas han sido objeto continuo de comentarios en los medios de comunicación, donde se les ha tachado de incultas y han sido blanco de grandes críticas por su acento pronunciado. Dicho estigma tiene mucho que ver con la imagen que estos sectores han plasmado sobre los andaluces a lo largo de los siglos. ¿Pero, por qué tanto alboroto por una forma de hablar? ¿Es tan distinto el andaluz de otros acentos derivados del castellano?

Para Carbonero (2003), hablar andaluz forma parte del mito de lo ininteligible, es decir, una comunicación no efectiva, así como lo serían los mitos de la vulgaridad y el de la gracia andaluza. Todos ellos se englobarían como elementos constitutivos del ser andaluz, cuyas características se han ido perpetuando a lo largo de los siglos. En este sentido, y como lo señala Narbona Jiménez (2003), ha resultado difícil evidenciar que, no hablar el castellano oficial no significaría hablar mal y esta misma noción la tienen todavía muchos de los españoles, incluso los propios andaluces, quienes reniegan de su acento en aquellos contextos más formales. Y es que los andaluces a veces temen hablar en público precisamente porque su acento no sería lo suficientemente “fino” para ser inteligible y muchos de ellos admitirán que se sienten en inferioridad a la hora de expresarse.

Según el escritor y catedrático José María Vaz de Soto, todo esto se explica porque existe una manía popular para considerar el habla andaluza como incomprensible y vulgar. Sin embargo, nos explica el catedrático, nada más lejos de la realidad, el andaluz posee sus fenómenos dialectales propios. El único antídoto ante estas críticas estaría en la naturalidad de su uso en todos los contextos, pero, sobre todo, en el uso en aquellas situaciones públicas en las se desprestigia con más empeño el habla andaluza: “Para dignificar un habla hay que usarla en niveles públicos, en tribunas públicas, si reservamos el andaluz sólo para los chistes, entonces el andaluz se irá degradando más cada vez” (Vaz de Soto, 2020, 6:59).

Para el humorista Manu Sánchez, el problema del andaluz sería en el fondo un problema socioeconómico, el habla andaluza es un “habla de pobres” y, prueba de ello, nos diría el humorista, es que no se condena de igual manera a otros fenómenos hablados como el leísmo o el laísmo porque pertenecen a regiones más prestigiosas. Y eso hace que, también a nivel público, en los medios de entretenimiento, por ejemplo, los personajes que la televisión refleje como andaluces representen los más bajos estigmas socioeconómicos: la chacha, el yonki, el pícaro, el analfabeto.... En esta línea de pensamiento, para el profesor Luis Navarrete, existe una imagen comercializada del andaluz que es aquella imagen de un sujeto que “siempre es alegre, siempre está contento y nunca tiene penas. Y si tiene penas, las canta”. (Navarrete, 2020, 9:12).

Podríamos tomar el ejemplo del cine para dar cuenta de cómo la imagen estereotipada del andaluz sigue estando de actualidad y no ha cambiado con los siglos. Pongamos el ejemplo de la película “Ocho apellidos vascos” (2014), donde se estereotipa tanto al pueblo vasco como al andaluz. El protagonista, un andaluz de los pies a la cabeza, resulta de lo más gracioso para el público, y tanto él como sus amigos sevillanos van peinados engominados, con el jersey sobre los hombros y una cadena religiosa al cuello. Representan el estereotipo del señorito andaluz, vago, fiestero, gracioso, alegre.

Esto es algo que subraya Gálvez Forte para dibujar el mito del andaluz a lo largo de los siglos. Junto con la transformación lingüística del habla andaluza, se fueron perfilando, a lo largo de los siglos XIX y XX, personajes que se plasmaron en el cine y que representarían para el pueblo español la imagen del personaje andaluz folclórico y despreocupado:

En el siglo XIX, debido a los viajeros del extranjero, se creó un imaginario de estereotipos andaluces. Estos estereotipos, representados por arquetipos pertenecientes al folclore español –la gitana, el torero, el bandolero–, se plasmaron en el cine español de la primera mitad del siglo XX. (...) estos personajes evolucionaron, acompañados de los tópicos que se les han asignado a los andaluces, como que son personas juerguistas, exageradas, vagas y graciosas, además de ultra religioso (Gálvez Forte, 106: 2024).

Con todos estos datos, podríamos definir al andaluz como una identidad periférica, al igual que hablamos de grupos periféricos como serían las mujeres o las etnias de color.

Desmintiendo tópicos

Para Manu Sánchez, por suerte, los andaluces están dejando de sentir vergüenza al hablar andaluz, e incluso parecen estar cada vez más a gusto con su cultura, prueba de ello podría ser el discurso de la actriz Adelfa Calvo, quien reivindica la belleza del acento andaluz.

En esta línea, hay una gran cantidad de profesionales y actores andaluces que empiezan a “mimar” el acento andaluz, a apropiarse con orgullo de sus rasgos, cansados de tener que esconder su identidad para

conseguir un puesto de trabajo o la aprobación de otros colectivos. Como lo abanderó el actor Antonio de la Torre al hablar de los papeles en el cine: “Yo personalmente, como espectador, si tengo que elegir entre credibilidad o dicción, me quedo con la credibilidad” (De la Torre, 2020, 16:07).

No hay otra forma de reivindicar un acento, una región, una cultura que, al hacer uso de ella en los mejores lugares, y, por supuesto, la universidad sería uno de ellos. Durante todos mis años de enseñanza, nunca he tenido un problema de inteligibilidad con ninguno de mis alumnos de la universidad. En lugar de esconder mi acento como podría haber hecho, he optado por usarlo en todos los momentos, ya sea en una clase o en cualquier contexto informal. Como lo señala el actor Jesús Castro, “si hablas andaluz y no lo entienden, el problema es más de quien no lo entiende, más que de nosotros” (Castro, 2020, 15:15).

Porque no existe un andaluz culto o inculto, al igual que no existe un acento castellano, mexicano o argentino que pueda definirse como vulgar o no vulgar, mejor o peor, todo está en la percepción de quien escucha y quien se hace escuchar.

Dicho esto, ¿veremos pronto un andaluz en la presidencia de España? ¿el cine nos deleitará con andaluces cultos que tengan profesiones de prestigio? Para dar respuesta a estas preguntas, cada andaluz tiene la oportunidad, y yo diría que, la responsabilidad, de hacer visible y notable un acento tan melódico, ancestral y particular como es el nuestro.

Bibliografía

CANO AGUILAR, Rafael. *Historia del Andaluz*. Sevilla. Departamento de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura, Universidad de Sevilla, 2001.

CARBONERO CANO, Pedro. *Estudios de Sociolingüística Andaluza*. Sevilla. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2003.

LEÓN CASTRO, Marta. *La presencia andaluza en los medios de comunicación*. Sevilla. Actas del I Congreso Internacional Comunicación y Pensamiento. Comunicar y desarrollo social, 2016.

GÁLVEZ FORTE, Carmen. *La representación sociolingüística de los andaluces en “Allí abajo”*. Sabir International Bulletin of Applied Linguistics, 4: 83-110, 2024.

GONZÁLEZ TROYANO, Alberto. *La cara oscura de la imagen de Andalucía*. Centro de Estudios Andaluces, 2018.

NARBONA JIMÉNEZ, Antonio. Sobre la conciencia lingüística de los andaluces. Boletín de la Real academia Sevillana de Buenas Letras, 31, 83-137, 2003.

Canal Sur Andalucía. Documental. *El andaluz. Acento, tópicos y estereotipos*. Interv. De la Torre, Navarrete, Sánchez, Val de Soto, 2020.